



MADRIDIA

REVISTA TAURINA ILUSTRADA

Administración: Calle del Arenal, 27. — Madrid.

PRECIOS PARA LA VENTA	PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	NÚMEROS ATRASADOS
25 núms. ordinarios Ptas. 2,50	Madrid: trimestre Ptas. 2,50	Ordinario Ptas. 0,25
25 » extraordinarios. » 5	Provincias: » » 3	Extraordinario » 0,50
	Extranjero: año » 15	

Quedan reservados todos los derechos de reproducción.

AÑO XVIII

NÚMERO 25

Numero ordinario. ¡ MADRID: Lunes 4 de Septiembre de 1899. ¡ Precio: 15 céntimos.

LAS CORRIDAS DE TOROS EN FRANCIA

Con motivo de las corridas de toros que á despecho de la ley viéñense celebrando en la vecina República, un periódico parisiense reprodujo tiempo ha un decreto de la época de la revolución, prohibiendo las corridas de toros.

A título de curiosidad copiaremos dos de los párrafos más salientes del citado documento:

«Las corridas de toros son contrarias á la paz interior y á la seguridad individual.

»Las corridas de toros son una horrible diversión, en la cual una multitud ciega va á tomar lecciones de barbarie y á acostumbrarse á verter sangre con la tranquilidad de una acción ordinaria y la calma de un gusto satisfecho.»

A pesar de la publicación de éste y otros documentos por el estilo — que su lectura nos causa náuseas — el número de corridas aumenta de manera asombrosa, con gran contentamiento de los numerosos aficionados de allende los Pirineos, y no hemos de indignarnos, por tanto, de aquellas apreciaciones hechas, á no dudarlo, por personas á quienes perjudica que nuestro espectáculo nacional haya tomado carta de naturaleza en Francia.

Sobre todo, se dice que nos alejamos de la civilización moderna, como si no fuese más bárbaro espectáculo el que ofrece Inglaterra con su pugilato y sus carreras de caballos, tan frecuentes en Francia, en las que se juegan grandes cantidades sobre la vida de los hombres.

En el *National Sporting Club*, de Londres, no hace mucho que un boxeador mató á otro, dándole, dos tan violentos puñetazos en mitad del pecho, que lo hizo caer de espaldas y romperse la nuca en el borde de la pista.

Accidentes de este género ocurren todos los días, como quien dice, sin que nadie se escandalice; por el contrario, le da más interés á la fiesta nacional de la Gran Bretaña.

La justicia cumple con su deber, deber que es muy sencillo y satisfactorio, particularmente para el matador, y á otra.

Esto ha ocurrido bien recientemente.

Con motivo de la muerte del boxeador Croot, el primer testigo oído en el curso de la instrucción pública abierta, lo fué el hermano del difunto, que asistió al *match* de aquél con Barry, declarando que en el momento de empezar el vigésimo y último asalto entre los combatientes, Croot llevaba á su contrario varios puntos de ventaja, y que la inesperada victoria de Barry, sólo se debió al furioso é inopinado ataque de éste.

El total de las apuestas cruzadas en tan bárbaro espectáculo, eran 2.500 francos, 2.000 de los cuales fueron entregados al vencedor.

En países donde existe tal *sport*, el Foot Baal, el Kriquet; donde la afición llega hasta el punto que el presidente del Consejo de Ministros Lord Rosebery, en medio de las aclamaciones del pueblo, conduce de la brida á un caballo porque venció en una carrera, y entusiasmos por el estilo que son muy frecuentes en la vecina República, están autorizados para significar horror por el arte, como lo es, á no dudarlo, la lidia de toros?

Sólo se explica esto, desconociendo, como desconocen, las condiciones de los toros y la superioridad que sobre ellos tiene siempre el buen torero.

Juzgan, los que así piensan, sin haber presenciado una corrida formal; cuando más, vieron una novillada lidiada por principiantes, sin hacerse cargo de que un mal ensayo no basta para juzgar la obra.

Son tantas las veces y los argumentos que en ocasiones distintas expusieron, mejor que yo podrían hacerlo autorizadas firmas que paso por alto, comparaciones que le sugieren á cualquiera, existen favorables entre las corridas de toros y los otros *sports*, tan en boga en los demás países.

Ha poderse compulsar una estadística comprensiva de todos los accidentes habidos en las carreras de caballos, con otra de los que ocasionaron los toros, se vería cómo en la primera figuraban más número de desgracias que en la segunda.

Que nuestros vecinos que no presenciaron aquí la fiesta española, tengan formado mal concepto de ella, no nos sorprende; basta ver cómo pintan al toro y al torero para hacerse cargo de ello.

Pero hay más: la mayoría de los franceses creen que la mujer española lleva la navaja en la liga, qué extraño es que de la cosa taurina — de difícil comprensión aun para alguno de nuestros compatriotas — sepan aquéllos lo que dicen, sólo por lo que vieron organizado por empresarios y toreros, que les importa un bledo la protesta de los buenos aficionados transpirenáticos.

Las empresas — hablo en tésis general — especuladoras de esta clase de fiestas, vienen abusando de aquellos públicos de una manera asombrosa.

No presentan una corrida limpia, de buen cartel. Las reses que adquieren son jóvenes, con 10 ó 12 arrobas cuando más, sin respeto alguno y de desecho de tiente, haciendo pa-

gar, en cambio, por las localidades, precios muy elevados.

Abusan de aquel público que desconoce aún al detalle las costumbres y reglamentos vigentes para esta clase de espectáculos; y digo aún, porque conocidos que sean aquéllos, ya se encargarán de defender sus derechos — mejor que nosotros — como lo demostraron ya en dos ó tres ocasiones, con gran regocijo nuestro.

Y si los toreros son peores. Estos, que debieran interesarse porque la fiesta española no fuera mixtificada, tienen el poco talento de ir perdiendo el *filón* que había de producirles pingües ganancias, sin las exigencias que son naturales cuando ejecutan su trabajo ante un público inteligente en la materia.

Lógico es que aprovechen los contratos favorables que les brindan aquellas empresas; pero si tuvieran el amor que los antiguos espadas sentían por el arriesgado y difícil arte de su profesión, nuestra fiesta en Francia se llevaría á cabo como es debido, porque no se prestarían á monjigangas.

No lo hacen así. Los diestros de hoy, por el contrario, prefieren aquellas plazas, hasta el punto de que por su gusto no trabajarían nunca en alguna de las de España, porque en éstas se protestaría de espectáculos como el que copio de un periódico sevillano:

«El Quintito nos ha hecho relación del nuevo y extraordinario espectáculo que se verificó en la plaza de Luchón (Francia) el domingo 13 de Agosto.

»Dice que en un tablado que se alzó en un extremo de la plaza cantaron unos artistas la ópera *Carmen*, y que en el momento de figurar que llega el matador al circo, hizo el Quintito el paseo con su cuadrilla, lidiando cuatro toros de la vacada de Oñoro (!!).

»El espectáculo proporcionó al empresario mucho dinero y al Quintito muchos aplausos.»

¡Bonita conciencia! Pero aquí del refrán: «No hay mal que por bien no venga.» A los que nos contrarían hallanse abierto esos nuevos horizontes á la fiesta incomparable. Los que tenemos vocación por el grandioso y bello espectáculo, en el que la inteligencia del hombre domina á la brava res, estamos de enhorabuena, pues con el tiempo, siguiendo así los toreros, serán rechazados de allí, y por fuerza tendrán que atenerse á nuestras plazas.

No ocurriría si dada la afición que va desarrollándose entre los franceses, llegaran á penetrarse éstos de lo grandiosa que es nuestra fiesta nacional. Cuentan con más elementos que nosotros para sostenerla, y acapararían para sí á todos los toreros, y los productos de las ganaderías de mejor cartel.

Pero no hay que temer por ahora, ni mien-

LA LIDIA



H. Esteban lit.

J. Fucas

tras haya empresas que se burlen de aquellos públicos.

Para que el lector vea que tenemos razón, antes de terminar le contaremos lo ocurrido en Francia en una de las últimas corridas celebradas el mes pasado.

Habiase anunciado en Limoges una corrida que sería lidiada por Félix Robert, Antonio Montes y el Llaverito, este último que tomaría la alternativa.

Llenas las localidades de la plaza, y sin previo aviso al público de que Montes no trabajaba, hicieron el paseo las cuadrillas de Robert, Llaverito y la del Salamanquino.

El público no notó el cambio de diestros, y terminada la corrida, celebró el trabajo de Antonio Montes — ¡que era el Salamanquino! — y la prensa francesa tributó grandes elogios de Montes y demás cuadrillas.

Entre tanto, Antonio Montes, que no había pensado torear con Félix Robert y Llaverito, se encontraba en Marsella.

El comentario háganlo, si gustan, nuestros favorecedores.

Hecho

La... ¡competencia!

¿Negocio? Puede pasar, pero á otro extremo llevada, ni puede probarse nada ni se debe fomentar.

Desde que saltaron los primeros anuncios de ella, la consideramos como combinación de empresa, neutramente; bajo el punto de vista artístico, impertinente y ridículo.

Pero como en este delicioso país de cualquier cosa raquílica y sin importancia se hace una montaña, la dichosa competencia ha metido más ruido que una cencería, y hablémos, pues, de la competencia.

¿A quién no se le alcanza que proyectar y realizar una competencia entre elementos que acaban de nacer á una manifestación de la vida, siquiera presenten para ella felices y excepcionales disposiciones, es de lo más pretencioso y descabellado que pueda imaginarse? Ello está en la conciencia de todos, y sin embargo, ésta es tan elástica y tan indiferente, que en su mayoría patrocina y jalea tamaños desafueros al arte, en cuyo menoscabo y desprestigio trabaja hace ya tiempo, y en su minoría, aunque comprende y lamenta los daños que se le vienen encima con este sistema, lo presencia impasible, y soporta resignada la presión del mayor número, sin que el más pequeño movimiento de protesta agite siquiera su temperamento nervioso.

Y con más ó menos conocimiento de causa, el público se presta gustoso á hacerse reo de complicidad en estos manejos, si legítimos en quien defiende el resultado provechoso de un negocio, también bastardos para los intereses de un arte determinado.

Conviene apreciar los hechos desde su origen, y sacar las deducciones más probables á que los mismos se presten. Y á eso vamos.

En el campo de la tauromaquia han aparecido recientemente, y con muy corto intervalo de tiempo, dos cuadrillas de jóvenes, no niños, de Córdoba la una y de Sevilla la otra. Traen justificadamente más *bullá* y más expectación que las acostumbradas en estas cuadrillas de principiantes, y el permanente antagonismo taurino de las dos capitales andaluzas. Hasta ahora cada una había ido tranquilamente por su camino, y antes de seguir adelante, sentaré rotundamente la afirmación de que los cordobeses son muy superiores á los sevillanos. Pero un incidente *premeditado* y ejecutado hace pocos días, ha hecho surgir la comparación entre dichas cuadrillas, tan odiosa como todas las comparaciones, en la masa inconsciente de los aficionados, y la ambición especuladora en los que acechan la ocasión de caer sobre cualquier negocio que explotar.

La cuadrilla cordobesa hizo su presentación en el circo sevillano, y ¡es claro! fué recibida con hostilidad, con vistas al salvajismo. Los revisteros hispalenses, que conocen muy bien á su ciudad y á su público, atribuyeron este *éxito* á la ignorancia y á la ineptitud de los noveles diestros, asegurando además que ni al presente, ni para el porvenir, pasarían de la categoría de toreros adocenados... Yo, que no soy sevillano, pero que conozco también á la risueña y *chufona* ciudad del Bétis y á su público, porque los estudio algunos días todos los años, presento enfrente de esa afirmación esta otra: en Sevilla hay cerca de mil jóvenes que se alimentan únicamente de aspiraciones á torero, en lo que fían su porvenir. ¿Es posible que acojan con aplauso á los que se lo limitan, haciéndose dueños de casi todas las plazas de España? Sevilla, esa población que crea, levanta y hunde toreros propios á su capricho, no soporta más que un diestro cordobés: Guerrita. ¿Y por qué? Porque está muy por encima de todos los sevillanos, y porque, conociendo muy bien el terreno que pisa, ó sea aquel público, se impone á él y le subyuga. Y si así no lo hiciese, sería el primero que con júbilo y ensañamiento á la vez le *quitaría la cabeza*, según decimos en el *argot* taurino...

Pues bien; al mismo tiempo que se publicaba el fracaso de los niños cordobeses (atenuado posteriormente, sin necesidad, por las malas condiciones del ganado, que sería escogido de encargo ¿me explico?), empezaba una serie de bombos tan estrepitosos y tan interesados á los niños sevillanos, que

muy torpe se necesitaba ser para no comprender por dónde iba la corriente, y para no descubrir por la hilaza lo burdo del paño. El mismo anuncio de su llegada á esta corte para torear la novillada del domingo anterior, como si se tratara del emperador de la China, demuestra de qué manera se trabajaba el artículo.

Y con tal empeño se avanzó en la labor, que fué coronada breve y felizmente por el éxito deseado. Aceptado el reto lanzado por la empresa madrileña por ambas partes, el día primero del corriente fué el señalado para resolver el importantísimo problema que entrañaba la competencia, que dejará recuerdo memorable, sobre todo, en la gaveta del empresario.

Pactadas las condiciones del duelo y sobre el terreno, se lidiaron ocho reses de la ganadería tan acreditada de don Esteban Hernández y Martínez, de Madrid, que digan lo que quieran los Aristarcos taurinos reparados de los ojos ó de las intenciones (que ambas cosas pueden sufrir extravismo), fueron buenas en conjunto; pues si bien una de ellas fué condenada á fuego é hizo mala pelea, debióse á estar casi inútil de la vista. En cambio, las otras siete cumplieron á satisfacción, y algún toro, como el sexto, con exceso, según demostró el concurso ovacionando al ganadero, mientras el bicho arremetía con bravura á los picadores y mataba seis caballos. Porque entiendo yo, que aunque los animalitos mostrasen algunos tendencia á la huida, sabe Dios por qué causas; si respondían cuando se les obligaba, tomaban la muleta francamente, llegaban á la muerte con nobleza, y además eran *desecho de tienta y cerrado*, no puede, sin notoria injusticia, calificarse de bueyes ¡Digo yo! ¡Me parece!... En cuanto á presentación, no hay que hablar: grandes, finos, hermosos y superiormente armados, los corridos en primero, segundo, cuarto y sexto lugar; más que toros fueron *torazos*.

De la competencia no hay por qué tomar nota: más que competencia fué un contraste de un relieve abrumador entre lo bueno y lo malo; todo lo primero correspondió á los cordobeses; todo lo segundo á los sevillanos. Machaquito y Lagartijo lidiaron sus toros con serenidad, aplomo, inteligencia y brevedad; entraron á matar por derecho y pincharon en lo alto, saliendo las reses muertas de la mano. Algabeniño y Gallito, trabajaron los suyos con desconfianza, barullo, ignorancia y pesadez; se echaron fuera al herir, atrevaron el acero, y necesitaban de los buenos oficios de peones y puntillero. Los de Córdoba, torearlos primorosamente una corrida de poder y *capéto*; los de Sevilla no pudieron con los toros. De la primera pareja, sobresalieron los dos volapiés netos del hijo de Juan Molina, que recordaron los de los buenos tiempos de su tío Lagartijo el viejo: de la segunda, el toro á ratos del hijo de Fernando Gómez, que apunta con bastante fidelidad el que todos recordamos de su padre.

Con el convencimiento de su superioridad, nosotros, en lugar de los cordobeses, no hubiéramos aceptado la competencia; con sus ilusorias pretensiones, en lugar de los sevillanos, no la hubiéramos aceptado tampoco. Y esa es la *verdadera competencia*. Hoy por hoy, lo que quiera que toreen y donde quiera que toreen (Sevilla inclusive) quedarán por encima los primeros.

Sin embargo, no faltará quien grite todavía: ¡Que se repita!

D. CÁNDIDO.

CARTERA TAURINA

De las corridas de toros efectuadas en diversas plazas, tenemos las noticias que siguen:

SAN SEBASTIAN (27). — Con un llano completo y cayendo toda la tarde una menuda lluvia, se celebró la corrida. En ella se lidiaron toros de la ganadería de Saltillo, que fueron bastante desiguales en cuanto á presentación, y se limitaron en general á cumplir, siendo los que hicieron mejor pelea primero y quinto; los demás tuvieron voluntad pero les faltó poder.

Guerrita. — Toró de muleta al primero con inteligencia y arte, y lo mató de un pinchazo sin soltar y una estocada un tanto contraria hasta la bola. En el tercero, previa una preparación digna de aplauso, largó una estocada tendida y un descabello; y en el quinto, cuya muerte brindó á una señora que ocupaba el palco núm. 61, muleteó de un modo magistral para entrar superiormente al volapié, enterrando el estoque en todo lo alto. No hay que decir que fué objeto de una ovación, y que la señora del palco le envió un valioso presente. Puso al quinto dos pares de banderillas de clase extra, é hizo quites lucidísimos.

Reverte. — Salíó á la plaza con bastante fiebre; empezó en el segundo una faena ceñida, como proemio de una estocada al volapié contraria, metiéndose con fe, saliendo suspendido y llevando un varetazo en el vientre. (Oyó muchas palmas.) Comenzó en el cuarto perdiendo terreno al pasar de muleta, y ayudado eficazmente por el Guerra, acabó con la res de una estocada descolgada, entrando bien. En el último sufrió algunos acosones al torear de muleta, y despachó con una estocada en lo alto. Recortó capote al brazo con lucimiento, y en la brega y quites quedó bien.

Se distinguieron, en primer término, Molina, Melones y Agujetas, picando, Antonio Guerra, Patatero, Revertito, Currinche y Barquero, en banderillas, y Juan Molina y Blanquito, bregando.

ALBACETE (27). — Se lidiaron toros de la ganadería de Flores, que cumplieron en el primer tercio y no presentaron dificultades en el resto de la pelea.

Minuto. — Estuvo muy bien en la muerte del tercer toro, tanto con la muleta como hirriendo; en los toros primero, segundo y cuarto se hizo aplaudir. En la brega activo, y banderilleando, bueno.

Americano y Gonzalito mataron los toros quinto y sexto con bastante acierto.

El público salió satisfecho de la fiesta.

COLMENAR VIEJO (27). — Se jugaron tres toros de Aleas, de los que uno fué muy bueno, cumpliendo los otros, y uno de Hernán, que hizo excelente pelea.

Pepete. — Toró á los dos primeros desde buen terreno y parando los pies, y entró á matar con mucha guapeza y por derecho, clavando los estoches en todo lo alto y haciéndose aplaudir.

Murcia. — Dió fin de los dos últimos quedando bien, y en la brega ocupó su puesto.

BOULOGNE (28). — En la noche del día 27 se efectuó la corrida nocturna que se había anunciado, con asistencia de un numeroso público.

Se lidiaron en ella toros de Carrero, que mostraron voluntad en varas y acudieron bien en banderillas y muerte.

Félix Robert. — No ha pasado de mediano en la muerte de sus toros, y Llaverito, que alternaba con él, quedó bien.

TARAZONA (29). — Se jugaron toros de la ganadería colmenareña de D. Máximo Hernán, que fueron voluntarios y de no escaso poder en el primer tercio, en el que dejaron 14 caballos para el arrastre, y acudieron en banderillas y muerte sin ofrecer dificultades para la gente.

Torerito. — Terminó con sus dos primeros de dos excelentes volapiés, previa una inteligente faena de muleta, y estuvo aceptable en el otro.

Litri. — Toreó con valentía á sus adversarios, y entró á matar sobre corto y con coraje.

En la brega ambos matadores activos.

LINARES (30). — La corrida efectuada hoy ha resultado buena. Se lidiaron en ella toros de la ganadería del Marqués de Cuilar, bien criados, que fueron bravos y codiciosos en su pelea con la gente montada, de la que aguantaron hasta 43 varas, por 15 caballos fuera de combate, y que en general acabaron bien, siendo el que ofreció más dificultades en la muerte el primero.

Minuto. — Toreó al primero con desconfianza y excesivo movimiento de pies, y le mató de una baja aprovechando. En el tercero fué una faena de muleta de defensa, y acabó con él de dos pinchazos sin meterse, una estocada corta bien señalada y un descabello. En el quinto toreó de muleta con lucimiento y desde buen terreno, y le mató de una gran estocada al volapié.

Parrao. — Toreaba este diestro en sustitución de Reverte, quedando muy bien en la muerte del segundo, y estuvo pesado y con poca fortuna en el cuarto y sexto.

Ambos espadas banderillearon con aplauso al quinto, y estuvieron activos en la brega.

Los mejores picando, Melones, Agujetas y Fortuna, y banderilleando Revertito, Currinche, Barquero y Gonzalito.

SANTANDER (30). — Había dispuestos para esta corrida seis toros, de la casa de Saltillo, que dejaron mucho que desear y no se prestaron á que las cuadrillas pudieran hacer un trabajo lucido en ninguno de los tercios. El que mejor estuvo en banderillas fué el sexto, y aprovechó la coyuntura Fuentes para dejar un gran par al quiebro y dos de frente de marca extra.

Encargados de dar en tierra con los seis Saltillos estaban Fuentes y Algabeno, que hicieron cuanto fué dable para complacer al público, sin que su trabajo consiguiera lucimiento. Los buenos deseos se estrellaron contra las malas condiciones del ganado. Fuentes dió algunos pases de los clásicos, y Algabeno entró á matar con guapeza.

Los cuadrillas trabajadoras.

ALMANSA (1.º). — Se ha verificado la anunciada corrida, en la que se han lidiado toros de Flores, que han sido bravos y han hecho una buena pelea.

Figuraban como jefes de pelea Litri y Dominguín, que han tenido una buena tarde toreado y estoqueando.

El último toro lo mató con fortuna Cerrajillas.

MARCHENA (1.º). — Con escasa concurrencia se celebró la corrida. Los toros de Arribas pueden calificarse de malos.

Minuto y Parrao estuvieron poco afortunados, á pesar de sus buenos deseos.

El público salió disgustado de la fiesta.

Con motivo de las ferias que han comenzado en Aranjuez, mañana se efectuará en la plaza de dicha población una corrida de toros, en la que se lidiarán seis de la acreditada ganadería de D. Manuel García Puente y López (Aleas), cuya muerte corre á cargo de la espada José García (el Algabeno).

Habrán trenes económicos de ida y vuelta, y asistirán á la fiesta seguramente muchos aficionados de esta capital.

Los días 8 y 10 del actual se celebrarán en la plaza de Madrid dos corridas de las llamadas económicas, tomanlo parte en la primera las cuadrillas de Minuto y Guerrito, y en la segunda la del referido Minuto y la de Padilla. Aún no están designadas en definitiva las ganaderías de que hayan de lidiarse los toros.

La nueva empresa de la plaza de toros de México ha ajustado al espada Antonio Fuentes para torear en ella ocho corridas, en los meses de Diciembre y Enero próximos, en la cantidad de 85.000 pesetas. Dicho espada embarcará el 10 de Noviembre y estará de regreso á fines de Febrero ó principios de Marzo de 1900.

La novillada celebrada el 27 del pasado en la plaza de Madrid, dejó bastante que desear.

Se lidiaron seis becerreros de Clemente, impropios por su presentación de dicha plaza, y aunque hubo algunos que resultaron bravuconos, no gustaron á la asamblea.

Ni Algabeno chico ni Gallito, consiguieron sacar partido de los chotos. Sólo el segundo se hizo aplaudir banderilleando.

Corridas de Albacete.

Día 9 de Septiembre. — Toros de los Hijos de D. Vicente Martínez: espadas, Guerra y Torerito.

Día 10. — Toros de Aleas: matadores, Dominguín y Velasco.

BOLETÍN SANITARIO

El estado de Mazzantini es muy satisfactorio, y según noticias podrá volver al ejercicio de la profesión para el 17 del corriente.

Bombita sigue también adelantando, y es probable que pueda torear en las corridas de Murcia.

Reverte se encuentra restablecido de la enfermedad que le ha hecho perder dos de las corridas que tenía ajustadas.